

¿podiera alguno hazer que no partieras si el hado o la fortuna lo queria?

No fue la culpa tuya ni podria crear que tú hiziesses cosa con que offendiesses a este amor tan llano y tan sencillo, ni quiero presumillo, aunque aya muchas muestras y señales; los hados desiguales

me an anublado vn cielo muy sereno; ribera vmbrosa, qu'es del mi Sireno?

Cancion mira que vays adonde digo, mas quedate conmigo, que puede ser te lleue la fortuna a parte do te llamen importuna.

Acabado (1) Syluano la amorosa cancion de Diana, dixo a Sireno (que como fuera de si estaua oyendo los uersos que despues de su partida la pastora auia cantado): quando esta cancion cantaua la hermosa Diana, en mis lagrimas pudieran ver si yo sentia las que ella por tu causa derramaua: pues que no queriendo yo della entender que la auia entendido, dissimulando lo mejor que pude (que no fue poco podello hazer) llegueme adonde estaua. Sireno entonces le atajó diziendo: Ten punto, Syluano; ¿que vn coraçon, que tales cosas sentia pudo mudar fe? O constancia, o firmeza, y quantas pocas uezes hazeis assiento sobre coraçon de hembra, que quanto mas subiecta está á quereros, tanto mas propuesta (2) para olvidaros. Y bien creya yo que en todas las mugeres auia esta falta, mas en mi señora Diana, jamas pensé que naturaleza auia dexado cosa buena por hazer. Prosiguiendo pues Syluano por su historia adelante, le dixo: Como yo me llegase más adonde Diana estaua, vi que ponía los ojos en la clara fuente, adonde prosiguiendo su acostumbrado officio, començó a dezir. Ay ojos y quanto más presto se os acabaran las lagrimas que la ocasion de derramallas; ay mi Sireno, plega a Dios que antes que el desabrído inuierno desnude el verde prado de frescas y olorosas flores, y el ualle ameno de la menuda yerba, y los arboles sombríos de su uerde hoja, uean estos ojos tu presencia tan desseada de mi anima, como de la tuya deuo ser aborrecida. A

(1) M., acabando.

(2) M., prompta está.

este punto alçó el diuino rostro, y me uido: trabajó por dissimular el triste llanto, mas no lo pudo hazer, de manera que las lagrimas no atajassen el passo a su dissimulacion. Leuantose a mí, diziendo: Sientate aqui, Syluano, que asaz vengado estás, y a costa mia. Bien paga esta desdichada lo que dizes que a su causa sientes si es uerdad que es ella la causa. Es possible, Diana (le respondi) que eso me quedaua por oyr? En fin, no me engaño en dezir, que nasci para cada dia descubrir nuevos generos de tormentos, y tú para hazerme más sinrazones, de las que en tu pensamiento pueden caber. Agora dudas ser tú la causa de mi mal? Si tú no eres la causa d'el, quién sospechas que mereciesse tan gran amor? O qué coraçon auria en el mundo si no fuesse el suyo, a quien mis lagrimas no viuessen ablandado? E a esto añadí otras muchas cosas, de que ya no tengo memoria. Mas la cruel enemiga de mi descanso, atajó mis razones, diziendo: Mira, Syluano, si otra vez tu lengua se atreue a tratar de cosa tuya y a dexar de hablarme en el mi Sireno, a tu plazer te dexaré gozar de la clara fuente donde estamos sentado. Y tú no sabes que toda cosa que en mi pastor no tratate, me es aborrecible y enojosa? y que a la persona que quiere bien, todo el tiempo que gasta en oyr cosa fuera de sus amores le parece mal empleado? Yo entonces, de miedo que mis palabras no fuesen causa de perder el descanso que su vista me offrescia, puse silencio en ellas, y estuue allí vn gran rato gozando de ver aquella hermosura sobrehumana, hasta que la noche se dexó venir (con mayor presteza de lo que yo quisiera) y de allí nos fuymos los dos con nuestros ganados al aldea. Sireno sospirando, le dixo: grandes cosas me has contado (Syluano) y todas en daño mio; desdichado de mí, quán presto vine a experimentar la poca constancia que en las mugeres ay. Por lo que los deuo me pesa. No quisiera yo, pastor, que en algun tiempo se oyere dezir, que en vn vaso, donde tan gran hermosura y discrecion juntó naturaleza, hubiera tan mala mixtura, como es la inconstancia que conmigo ha usado. Y lo que más me llega al alma, es que el tiempo le a de dar a entender lo mal que conmigo lo ha hecho: lo qual no

puede ser sino a costa de su descanso. ¿Cómo le ua de contentamiento despues de casada? Syluano le respondió: dizenme algunos que le ua mal, y no me espanto, porque como sabes, Delio su esposo, aunque es rico de los bienes de fortuna, no lo es de los de naturaleza, que en esto de la disposicion ya ves qual mal le va. Pues de otras cosas de que los pastores nos preciamos, como son tañer, cantar, luchar, jugar al cayado, baylar con las mozas el Domingo, parece que Delio no ha nascido para más que mirallo. Agora pastor (dixo Sireno) toma tu rabel y yo tomaré mi çampoña, que no ay mal que con la musica no se passe, ni tristeza que con ella no se acreciente. Y templando los dos pastores sus instrumentos con mucha gracia y suauidad començaron a cantar lo siguiente:

SYLUANO

Sireno, en qué pensauas, que mirandote estaua desde el soto, y condoliendome de uer con el dolor qu'estás quexandote?

Yo dexo mi ganado allí, atendiendome, que en quanto el claro sol no ua encubrien-

[dose bien puedo estar contigo entreteniendome.

Tu mal me dí (1) pastor, que el mal di-

[ziendose se passa a menos costa, que callandolo, y la tristeza en fin va despidiendose.

Mi mal contaria yo, pero contandolo, se me acrecienta, y más en acordarseme de quan en vano, ay triste, estoy lloran-

[dolo. La vida a mi pesar veo alargarseme, mi triste coraçon no ay consolarme, y vn desusado mal veo acercarseme.

De quien medio esperé, vino a quitarme, mas nunca le esperé, porque esperandole, pudiera con razon dexar de darme.

Andaua mi passion sollicitandole, con medios no importunos, sino licitos, y andaua el crudo amor ella estoruandole.

Mis tristes pensamientos muy sollicitos de vna á otra parte reboluiendose, huyendo en toda cosa el ser illicitos,

pedian a Diana, que pudiendose dar medio en tanto mal, y sin causarte

(1) Así en M. La de Venecia y otras dicen en mi- rar mi pastor, lo cual no hace sentido.

se diesse: y fuesse vn triste entreteniendose.

Pues qué hizieras, di, si en vez de darte te le quitare? ay triste, que pensandolo, callar querria mi mal, y no contarte.

Pero después (Sireno) ymaginandolo vna pastora inuoco hermosissima, y ansi va a costa mia en fin passandolo.

SIRENO

Syluano mio, vna afeccion rarissima, vna verdad que ciega luego en viendola, vn seso, y discrecion excelentissima:

con una dulce habla, que en oyendola, las duras peñas mueue enterneciendolas, qué sentiria un amador perdiendola?

Mis ouejuelas miro, y pienso en viengantas uezes la uia repastandolas [dolas y con las suias propias recogindolas.

Y quantas uezes la topé lleuandolas, al rio por la siesta, a do sentandose, con gran cuidado estaua allí contandolas?

Despues si estaua sola, destocandose, vieras el claro sol embidiosissimo de sus cabellos, y ella allí peinandose.

Pues (o Syluano amigo mio carissimo) quantas uezes de subito encontrandome se le encendia aquel rostro hermosissimo.

Y con qué gracia estaua preguntandome que como auia tardado, y aun riñiendome y si esso m'enfadaua halagandome.

Pues cuantos dias la hallé atendiendome en esta clara fuente, y yo buscandola por aquel soto espeso, y deshaziendome,

Cómo qualquier trabajo en encontrandola de ouejas y corderos, lo olvidauamos hablando ella conmigo, y yo mirandola.

Otras uezes (Syluano) concertauamos la çampoña y rabel con que tañiamos, y mis uersos entonces allí cantauamos.

Despues la flecha y arco apercebiamos y otras uezes la red, y ella siguiendome jamas sin caça a nuestra aldea boluiamos.

Assi fortuna anduuu entreteniendome que para mayor mal yua guardandome, el qual no terná fin, sino muriendome.

SYLUANO

Sireno, el crudo amor que lastimandome jamas cansó, no impide el acordarseme de tanto mal, y muero en acordandome.

Miré a Diana, y ui luego abruçarseme

die penso ser, y la que con más razon se puede quejar de sus desuaviados efectos, cosa harto sufficiente para poder hablar en él. Y porque entiendas por lo que passé, lo que siento de esta endiablada passion, poned un poco uuestras desuuestras en mano del silencio, y contaros he las maiores que jamas aueys oydo.

En el ualeroso y inexpugnable reino de los Lusitanos, ay dos caudalosos rios que cansados de regar la mayor parte de nuestra España, no muy lexos el vno del otro entran en el mar Oceano, en medio de los quales ay muchas y muy antiguas poblaciones, a causa de la fertilidad de la tierra ser tan grande, que en el uniuerso no ay otra alguna que se yguale. La uida desta prouincia es tan remota y apartada de cosas que puedan inquietar el pensamiento, que si no es quando Venus, por manos del ciego hijo, se quiere mostrar poderosa, no ay quien entienda en más que en sustentar una vida quieta, con sufficiente mediania, en las cosas que para passalla son menester. Los ingenios de los hombres son aparejados para passar la uida con assaz contento, y la hermosura de las mugeres para quitalla al que mas confiado biuiere. Ay muchas casas por entre las florestas sombrías, y deleytosos ualles: el termino de los quales siendo proueydo de rocío del soberano cielo, y cultiuado con industria de los habitadores dellas, el gracioso uerano tiene cuydado de ofrecerles el fruto de su trabajo, y socorrerles a las necessidades de la uida humana. Yo uiuia en una aldea que está junto al caudaloso Duero (que es vno de los dos rios que os tengo dicho) adonde está el suntuosissimo templo de la diosa Minerua, que en ciertos tiempos del año es uisitado de todas o las más pastoras y pastores que en aquella prouincia biuen. Començando un dia, antes de la celebre fiesta a solemnizalla las pastoras y nymphas, con cantos y hymnos muy suaues, y los pastores con desafios de correr, saltar, luchar, y tirar la barra, poniendo por premio para el que uictorioso saliere, quales una guirnalda de uerde yedra, quales una dulce çampona, o flauta, ó un cayado de nudoso fresno, y otras cosas de que los pastores se precian. Llegando pues el día en que la fiesta se celebraua, yo con otras pastoras amigas mías: de-

xando los seruiles, y baxos paños, y uistiendonos de los mejores que teniamos, nos fuymos el dia antes de la fiesta determinadas de uerlas aquella noche en el templo, como otros años lo soliamos hazer. Estando pues como digo en compañía de estas amigas mías, uimos entrar por la puerta, una compañía de hermosas pastoras, a quien algunos pastores acompañauan: los quales dexandolas dentro, y auiendo hecho su deuida oracion, se salieron al hermoso ualle, por que la orden de aquella prouincia era que ningun pastor pudiesse entrar en el templo, más que a dar la obediencia, y se boluiesse luego a salir, hasta que el dia siguiente pudiesen todos entrar a participar de las cerimonias y sacrificios que entonces hazian. Y la causa desto era, porque las pastoras y Nymphas quedassen solas y sin ocasion de entender en otra cosa, sino celebrar la fiesta regozijandose vnas con otras, cosas que otros muchos años solian hazer, y los pastores fuera del templo en vn uerde prado que alli estaua, al resplandor de la nocturna Diana. Pues auiendo entrado los pastores que digo en el suntuoso templo, despues de hechas sus oraciones y de haber offrescido sus offrendas delante del altar, junto a nosotros se assentaron. Y quiso mi uentura que junto a mi se sentasse una dellas para que yo fuesse desuuestrada todos los días que su memoria me durasse (1). Las pastoras venian disfraçadas, los rostros cubiertos con unos uelos blancos y presos en sus chapeletes de menuda paja subtilissimamente labrados con muchas guarniciones de lo mismo tan bien hechas y entretexidas, que de oro no les lleuara uentaja. Pues estando yo mirando la que junto a mi se auia sentado, ui que no quitaua los ojos de los míos, y quando yo la miraua, abaxava ella los suyos fingiendome quererme uer sin que yo mirasse en ello. Yo desseaua en extremo saber quién era, porque si hablasse conmigo, no cayesse yo en algun yerro a causa de no conocella. Y todauia todas las uezes que yo me desuuestrada, la pastora no quitaua los ojos de mí, y tanto que mil uezes estuue por hablalla (2), enamorada de unos hermosos ojos que ella solamente tenia descubiertos. Pues

(1) M., *tuuasse*.
(2) M., *hablalle*.

estando yo con toda la atención possible, sacó la más hermosa y la más delicada mano, que yo despues acá he uisto, y tomándome la mía, me la estuuu mirando un poco. Yo que estaua más enamorada della de lo que se podria dezir, le dixé: Hermosa y graciosa pastora, no es sola essa mano, la que aora está aparejada para seruiros, mas tambien lo está el coraçon, y el pensamiento de cuya ella es. Ysmenia (que assi se llamaua aquella que fue causa de toda la inquietud de mis pensamientos) teniendo ya imaginado hazerme la burla que adelante oireys, me respondió muy baxo, que nadie lo oyesse: graciosa pastora, soy yo tan uuestra, que como tal me atreui a hazer lo que hize, suplicoos que no os escandalizeys, porque en uiendo uuestro hermoso rostro, no tuue más poder en mi. Yo entonces muy contenta me llegué más a ella, y le dixé (medio riendo). ¿Cómo puede ser, pastora, que siendo uos tan hermosa os enamoreys de otra que tanto le falta para serlo, y más siendo muger como uos? Ay pastora, respondió ella, que el amor que menos uezes se acaba es este, y el que más consienten passar los hados, sin que las bueltas de fortuna ni las mudanças del tiempo les vayan a la mano. Yo entonces respondí: si la naturaleza de mi estado me enseñara a responder a tan discretas palabras, no me lo estoruara el desseo que de seruiros tengo: mas creeme, hermosa pastora, que el proposito de ser uuestra, la muerte no será parte para quitarme. Y despues desto los abraços fueron tantos, los amores que la vna á la otra nos deziarnos, y de mi parte tan uerdaderos, que ni teniamos cuenta con los cantares de las pastoras, ni mirauamos las danças de las Nymphas, ni otros regozijos que en el templo se hazia (1). A este tiempo importunaua yo a Ysmenia que me dixesse su nombre, y se quitasse el reboço, de lo qual ella con gran dissimulacion se escusaua y con grandissima astucia mudaua proposito. Mas siendo ya passada media noche, y estando yo con el mayor desseo del mundo de verle el rostro, y saber cómo se llamaua, y de adónde era, comence a que-xarme d'ella, y a dezir que no era possible que el amor que me tenia fuesse tan gran-

(1) M., *hazian*.

de, como con sus palabras me manifestaua: pues auiendo yo dicho mi nombre, me encubria el suyo, y que cómo podía yo biuir, queriendola como la queria, si no supiesse a quién queria, o adónde auia de saber nueuas de mis amores? E otras cosas dichas tan de veras que las lagrimas me ayudaron a mouer el coraçon de la cautelosa Ysmenia, de manera que ella se leuató: y tomándome por la mano me apartó hazia una parte, donde no auia quien impedirnos pudiesse y començo a dezirme estas palabras (fingiendole que del alma le salian). Hermosa pastora, nascida para inquietud de un espiritu, que hasta aora ha biuido tan esento quanto ha sido possible, quién podra dexar de dezirte lo que pides auendote hecho señora de su libertad? Desdichado de mí, que la mudança del habito te tiene engañada aunque el engaño ya resulta en daño mio. El reboço que quieres que yo quite, ues lo aqui donde lo quito, dezirte he mi nómbre, no te haze mucho al caso, pues aunque yo no quiera me uerás mas uezes de las que tú podras sufrir. Y diziendo esto, y quitandose el reboço, vieron mis ojos un rostro que aunque el aspecto fuesse un poco uaronil, su hermosura era tan grande que me espantó. E prosiguiendo Ysmenia su plática, dixo: y por que, pastora, sepas el mal que tu hermosura me ha hecho, y que las palabras que entre las dos como de burlas han passado son de ueras: sabe que yo soy hombre y no muger, como antes pensauas. Estas pastoras que aqui uees por reyrte conmigo (que son todas mis parientas) me han uestido desta manera que de otra no pudiera quedar en el templo, a causa de la orden que en esto se tiene. Quando yo hube entendido lo que Ysmenia me auia dicho, y le ui como digo en el rostro, no aquella blandura, ni en los ojos aquel reposo que las donzellas por la mayor parte solemos tener, crey que era uerdad lo que me dezia, y quedé tan (1) fuera de mí, que no supe qué respondelle. Todauia contemplaua aquella hermosura tan estremada, miraua aquellas palabras que me dezia con tanta dissimulacion (que jamas supo nadie hazer cierto de lo fingido como aquella cautelosa y cruel pastora). Vime aquella

(1) V., *quedara*.

hora tan presa de sus amores, y tan contenta de entender que ella lo estaua de mi, que no sabria encarecello, y puesto caso que de semejante passion hasta aquel punto no tuuiesse experiencia (causa harto suficiente para no saber dezilla) todavia esforzandome lo mejor que pude la hablé desta manera: Hermosa pastora, que para hazerme quedar sin libertad, o para lo que la fortuna se sabe, tomaste el habito de aquella que el de amor a causa tuya ha professado, bastara el tuyo mismo para uencerme sin que con mis armas propias me vieras rendido. Mas quién podra huir de lo que la Fortuna le tiene solicitado? Dichosa me pudiera llamar si uuieras hecho de industria lo que a caso hiziste: porque a mudarte el habito natural, para solo verme y dezirme lo que desseauas, atribuyeralo yo a merecimiento mio y a grande afeccion tuya, mas ver que la intencion fue otra aunque el efecto aya sido el que tenemos delante, me haze estar no tan contenta como lo estuuiera, a ser de la manera que digo. Y no te espantes, ni te pese deste tan grande deseo: por que no ay mayor señal de una persona, querer todo lo que puede, que desear ser querida de aquel a quien ha entregado toda su libertad. De lo que tú me as oydo podras sacar, qual me tiene tu uista. Plegue a Dios que vses tambien del poder que sobre mi as tomado, que pueda yo sustentar el tenerme por muy dichosa hasta la fin de nuestros amores, los quales de mi parte, no lo ternán en quanto la uida me durare. La cautelosa Ysmenia me supo tambien responder a lo que dixes, y fingir las palabras que para nuestra conuersacion eran necessarias, que nadie pudiera huyr del engaño en que yo cay, si la fortuna de tan dificultoso laberinto con el hilo de prudencia no le sacara. Y assi estuuimos hasta que amanescio, hablando en lo que podria imaginar, quien por estos desuariados casos de amor ha passado. Dixome que su nombre era Alanio, su tierra Gallia, tres millas de nuestra aldea: quedamos concertados de uernos muchas uezes. La mañana se uino, y las dos nos apartamos con más abraços, y lagrimas, y suspiros de lo que aora sabré dezir. Ella se partio de mi, y boluiendo atras la cabeça por uerla, y por uer si me miraua, ui que se yua medio riendo, mas

crey que los ojos me auian engañado. Fuese con la compañía que auia traydo, mas yo bolui con mucha más porque lleuaua en la imaginacion los ojos del fingido Alanio, las palabras con que su vano (1) amor me auia manifestado, los abraços que dél auia recibido, y el crudo mal de que hasta entonces no tenia experiencia. Aora aueys de saber, pastores, que esta falsa y cautelosa Ysmenia tenia un primo, que se llamaua Alanio, a quien ella más que a sí queria: porque en el rostro, y ojos, y todo lo demas se le parecia, tanto que si no fueran los dos de genero diferente, no uuiera quien no juzgara el uno por el otro. Y era tanto el amor que le tenia que quando yo a ella en el templo le pregunté su mismo nombre, auendome de dezir nombre de pastor, el primero que me supo nombrar fue Alanio: porque no ay cosa más cierta, que en las cosas subitas encontrarse la lengua con lo que está en el coraçon. El pastor la queria bien mas no tanto como ella a él. Pues quando las pastoras salieron del templo para boluerse a su aldea, Ysmenia se halló con Alanio su primo, y él por usar de la cortesía que a tan grande amor como el de Ysmenia era deuida, dexando la compañía de los mancebos de su aldea, determinó de acompañarla (como lo hizo) de que no poco contentamiento recibio Ysmenia, y por darsele a él en alguna cosa, sin mirar lo que hazia, le contó lo que conmigo auia passado, diziendoselo muy particularmente, y con grandissima risa de los dos, que tambien le dixo, como yo quedaua, pensando que ella fuesse hombre, muy presa de sus amores. Alanio quando aquello oyo, dissimuló lo mejor que él pudo, diziendo que auia sido grandissimo donayre. Y sacandole todo lo que conmigo auia passado que no faltó cosa, llegaron a su aldea. E de ay a ocho dias (que para mí fueron ocho mil años) el traydor de Alanio (que assi lo puedo llamar con más razon que él ha tenido de olvidar), se uino a mi lugar, y se puso en parte donde yo pudiesse uerle, al tiempo que passaua con otras zagalas a la fuente que cerca del lugar estaua. E como yo lo uiese, fue tanto el contentamiento que recibí, que no se puede encarecer, pensando que era el mismo

(1) Falta el *vano* en la edición de Venecia y otras. Está en la de Milán.

que en habito de pastora auia hablado en el templo. E luego yo le hize señas que se uiniesse hazia la fuente a donde yo yua y no fue menester mucho para entendellas. El se uino, y allí estuuimos, hablando todo lo que el tiempo nos dio lugar: y el amor quedó (a lo menos de mi parte) tan confiado que aunque el engaño se descubriera, (como de ay a pocos dias se descubrio) no fuera parte para apartarme de mi pensamiento. Alanio tambien creo que me queria bien, y que desde aquella hora, quedó preso de mis amores, pero no lo mostró por la obra tanto como deuia. Assi que algunos dias se trataron nuestros amores con el mayor secreto que pudimos, pero no fue tan grande, que la cautelosa Ysmenia no lo supiesse: y uiendo que ella tenia la culpa, no solo en auerme engañado, mas aun en auer dado causa a que Alanio descubriendole lo que passaua, me amasse a mi, y pusiesse a ella en oluido, estuuio para perder el seso, mas consolose con parezelle, que en sabiendo yo la uerdad, al punto oluidaria. Y engañauase en ello, que despues le quise mucho más, y con muy mayor obligacion. Pues determinada Ysmenia de deshazer el engaño, que por su mal auiname hecho, me escriuio esta carta:

CARTA DE YSMENIA PARA SELUAGIA

Seluagia, si a los que nos quieren tenemos obligacion de quererlos, no ay cosa en la uida a quien más deua que a ti, pero si las que son causa que seamos olvidadas deuen ser aborrescidas, a tu discrecion lo dexo. Querria te poner alguna culpa, de auer puesto los ojos en el mi Alanio, mas ¿qué haré desdichada, que toda la culpa tengo yo de mi desventura? Por mi mal te ui. ¡O Seluagia! bien pudiera yo escusar lo que passé contigo, mas en fin desembolturas demasiadas las menos uezes suceden bien. Por reyr una hora con el mi Alanio, contandole lo que auia passado, lloraré toda mi uida, si tú no te dueles d'ella. Suplicote quanto puedo, que baste este desengaño, para que Alanio sea de ti olvidado, y esta pastora restituyda en lo que pudieres, que no podras poco, si amor te da lugar a hazer lo que suplico.

Quando yo esta carta ui, ya Alanio me

auia desengañado de la burla que Ysmenia me auia hecho, pero no me auia contado los amores que entre los dos auia, de lo qual yo no hizé mucho caso, porque estaua tan confiada en el amor que mostraua tenerme, que no creyera jamas, que pensamientos passados, ni por venir, podrian ser parte para que él me dexasse. Y porque Ysmenia no me tuuiesse por descomedida, respondi a su carta desta manera:

CARTA DE SELUAGIA PARA YSMENIA

No sé, hermosa Ysmenia, si me quexe de ti, o si te dé gracias, por auerme puesto en tal pensamiento, ni creo sabria determinar cuál destas cosas hazer, hasta que el successo de mis amores me lo aconseje. Por vna parte me duele tu mal, por otra veo que tú saliste al camino a recebille. Libre estaua Seluagia al tiempo que en el templo la engañaste, y aora está subiecta a la uoluntad de aquel a quien tú quesiste entregalla. Dizesme que dexes de querer a Alanio: con lo que tú en esse caso harias, puedo responderte. Vna cosa me duele en extremo, y es uer que tienes mal de que no puedes quexarte, el qual da muy mayor pena a quien lo padesce. Considero aquellos ojos con que me uiste, y aquel rostro que despues de muy importunada me monstraste, y pesame que cosa tan parecida al mi Alanio, padezca tan estraño descontento. Mira qué remedio este para poder auello en tu mal. Por la liberalidad que conmigo has usado en darme la más preciosa joya que tenias, te beso las manos. Dios quiera que en algo te pueda seruir. Si uieres allá el mi Alanio, dile la razon que tiene de quererme; que ya él sabe la que tiene de olvidarte. Y Dios te dé el contentamiento que desseas, con que no sea a costa del que yo recibo en uerme tan bien empleada.

No pudo Ysmenia acabar de leer esta carta, porque al medio della, fueron tantos los suspiros y lagrimas que por sus ojos derramaua, que penso perder la uida llorando. Trabajaua quanto podia porque Alanio dexasse de querer, y buscava para esto tantos remedios, como él para apartarse donde pudiesse uerla. No porque la queria mal, mas por parezelle que con esto me pagaua algo de lo mucho que me deuia. Todos los